

# Entre Marx y San Juan de la Cruz

▶ Ernesto Cardenal recibe el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana  
▶ El galardón va acompañado de homenajes inéditos y ediciones especiales

MANUEL MORALES  
Madrid

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (Granada, 1925) vivió ayer la culminación a una semana de homenajes y agasajos tras recibir el XXI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, galardón dotado con 42.100 euros y la publicación de la antología *Hidrógeno enamorado*. Para este sacerdote, escultor y, por encima de todo, revolucionario, el premio que recibió de manos de doña Sofía en el Palacio Real de Madrid "no era muy merecido". Es la modestia de un religioso enfrentado al Vaticano y que echa pestes del capitalismo y del imperio español en América.

Cardenal tiene, además del Premio Reina Sofía, variadas razones para sentirse reconocido a sus 87 años. El pasado miércoles estuvo en la presentación de la edición ilustrada de su nueva obra, *El celular y otros poemas* (Del Centro Editores); además está la salida del disco-libro *Dos en uno*, con 11 de sus poemas musicados e interpretados por la compositora Inés Fonseca, y la reedición de una de sus obras magistrales, *Cántico cósmico* (Trotta).

*El celular y otros poemas* lo integran cuatro largas composiciones inéditas. En una de ellas, *El saqueo del museo de Irak*, Cardenal arremete contra uno de sus enemigos favoritos, Estados Unidos, por no haber impedido las tropas de EE UU que se arrasase con el gran espacio del arte



El poeta Ernesto Cardenal recibe ayer el premio de manos de la Reina Sofía. /GTRES

de la milenaria civilización mesopotámica. El libro se acompaña de los dibujos del ilustrador Walter Canevaro en una edición cuidada con una tirada única de 100 ejemplares.

El revolucionario de eterna boina negra y pelo y barba blanca, que se enfrentó a la dictadura somocista, protagonizó la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Popular en

1979 en su país y fue ministro de Cultura hasta 1987 no se rinde. El guerrero vive su vejez fuertemente enfrentado al Gobierno de Daniel Ortega. Ayer, este hombre con fama de gruñón dedicó

el premio "a los oprimidos y a los pobres". Y antes de volverse a su tierra mostró su convencimiento de que "la revolución mundial es inevitable". Poeta y revolucionario. Genio y figura.

## Mística del poeta revolucionario

FRANCISCO JAVIER SANCHO MÁS

Si se mira bien, no hay otro poeta, de entre todos los clásicos castellanos, que haya influido tanto en la literatura contemporánea como San Juan de la Cruz. Pero aún se necesitan más estudios sobre la huella del autor de *Noche oscura* en obras tan importantes como las de T. S. Eliot, Paul Valéry, Juan Ramón Jiménez, José Ángel A. Valente o Juan Goytisolo, entre otros. Quizá, Ernesto Cardenal es quien encarna mejor las dos naturalezas de San Juan de la Cruz: la de poeta, y la de religioso y místico. Pero también la del enamorado, la del sensual, y la del perseguido político-religioso. La vertiente mística de Cardenal, mucho menos investigada que la de su compromiso religioso y revolucionario, resulta tan excitante e intensa como las imágenes de un encuentro erótico con Dios.

Después de haber recorrido a pie muchas leguas entre Castilla y Andalucía, cimentando la reforma carmelita, San Juan de la Cruz solicitó permiso para emprender el que con toda probabilidad sería su último viaje: fundar el primer convento descalzo en México. Las inquinas de algunos de sus hermanos y la enfermedad le impidieron realizar ese viaje. Agonizando ya en una celda de Úbeda, interrumpió los rezos por su alma y pidió que le leyesen, a cambio, el *Cantar de los*

*cantares*, a pesar de los problemas que el epitalamio bíblico había causado a quienes osaron traducirlo al castellano del siglo XVI. Pero San Juan de la Cruz era un poeta que reivindicaba su relación erótica con Dios, así que no imagino palabras más apropiadas que estas de los primeros versos del *Cantar* para antes de morir: "Que me bese con los besos de su boca".

Aunque el carmelita descalzo no llegó a pisar nunca tierra americana, hoy contamos con la obra de este discípulo aventajado, compatriota de Darío, su "paisano inevitable", como lo definió Coronel Urtecho. La concesión del premio Reina Sofía de poesía iberoamericana a Ernesto Cardenal coincide este año con la publicación de un estudio esencial de Luce López-Baralt sobre la dimensión mística de la obra del poeta nicaragüense. La especialista en literatura mística ha sido clave para Cardenal, no solo como interlocutora, al estilo de las religiosas y seglares con las que San Juan de la Cruz dialogaba y a las que dedicaba sus versos más encendidos, sino porque López-Baralt le descubrió la enorme influencia de la mística sufi y de las lenguas semíticas en la obra del carmelita, siguiendo los primeros apuntes de Asín Palacios.

López-Baralt se adentra en las consecuencias de lo que le sucedió a Cardenal aquel 2 de junio de 1956. Por decirlo de

un modo que quizá resulte demasiado simplista y burdo (siempre fracasaremos al tratar de decir lo indecible): después de aquel día, Cardenal pasa de hacer el amor con las mujeres a hacerlo con Dios. "Yo tuve una cosa con Él, y no es un concepto", reclama. "Si oyeran lo que digo a veces / se escandalizarían. Que qué blasfemias / Pero vos entendéis mis razones. / Y además bromeo. / Y son cosas que los que se aman se dicen en la cama".

A partir de entonces, el corpus de su obra mística, aunque tiene presencia en

Cardenal es quien encarna mejor las dos naturalezas de San Juan de la Cruz: la de poeta y la de religioso

casi todos sus escritos, se empieza a gestar en *Gethsemani, Ky.*, y en *Salmos*, pero se concentra principalmente en *Vida en el amor* (libro de fragmentos de tipo ensayístico tras su paso por el monasterio trapense de Merton); se eleva más tarde en su monumental *Cántico cósmico* (en particular en sus últimas cántigas); y es esencialmente en *Telescopio de la noche oscura* (que iba a ser parte del *Cántico*, pero se publicó independientemente)

donde Cardenal describe en versos sensuales su encuentro radical con Dios, que empezó aquel 2 de junio. En *Versos del pluriuniverso* y en *El origen de las especies* se prolonga su canto místico y su diálogo permanente con los descubrimientos científicos. El interés por la ciencia (que también le vincula a los místicos) para él supone una magia añadida al misterio del Dios del bosón y de los astros. Y también al Dios de las células o el sexo: "Poeta, Dios está en el coño de las mujeres. / Está en todas partes dice el catecismo. / Pero no está lo mismo en todas partes".

Se ha leído y atendido más al Cardenal del Exteriorismo, al de las influencias de Pound, Salinas o Neruda; al revolucionario de Solentiname, al de la bronca legendaria de Juan Pablo II en el aeropuerto de Managua cuando lo tuvo delante (el único ministro sandinista arrodillado), o incluso al de los epigramas a sus antiguas amadas, el del "Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido". Pero me temo que será su obra mística la que pasará el filtro del olvido. Ya es el principal exponente de la literatura mística de Latinoamérica, y eso lo dota de las virtudes duraderas de los clásicos. San Juan de la Cruz, tras un largo viaje de siglos, pisa tierra.

Francisco Javier Sancho Más es periodista, escritor y filólogo. Autor del libro de relatos *Si estuvieras aquí* (Icaria). Actualmente investiga la influencia de San Juan de la Cruz en autores de nuestro tiempo.

sanchomas@gmail.com